

REFLEXIONES SOBRE WOLFHART PANNENBERG

David López Salgado.

*“La pregunta concerniente a la esencia de la verdad
toca una crisis profunda no solo en la teología,
sino también en la iglesia cristiana
y la fe cristiana en general en la era presente”*

Wolfhart Pannenberg

Ante esto, cabe hacerse la pregunta que Pilato hizo ante Jesús: ¿cuál es la verdad? ¿Cómo obtenerla? ¿Existe una sola verdad? ¿Es la verdad absoluta algo que el ser humano es capaz de adquirir en la vida presente? ¿Cuándo triunfará la verdad? Jesús se pronunció, según los escritos de los Evangelios, como “el camino, la verdad y la vida.” ¿En qué sentido es Jesús la verdad?

Wolfhart Pannenberg es considerado, sin exagerar, como uno de los teólogos más influyentes del siglo pasado. Su contribución hacia la teología, y su diálogo con la filosofía, así como la sistematización de su pensamiento, lo hicieron ser “uno de los últimos teólogos de los grandes sistemas”, en palabras de Manfred Svensson, la juventud de Pannenberg arroja interesante luz acerca de sus motivaciones teológicas.

Él nace en la ciudad de Szczecin, actual Polonia, hijo de un funcionario público alemán, en 1928. Fue bautizado de niño por la iglesia luterana, aunque la religión no jugaría un mayor rol en su educación. Atraído desde pequeño por la música, de joven visita una librería en busca de libros que alimentaran su pasión musical, ahí se topa con el libro de Nietzsche llamado *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, el cual motiva al joven a leer otros libros de dicho autor. Los escritos de Nietzsche fascinan al joven, y lo convencen tanto en su postura hacia el cristianismo, como en su interés filosófico, el cual marcaría su vida desde ese punto en adelante. Sin embargo, sería un evento místico el que cambiaría su vida e iniciaría una búsqueda espiritual. En la fiesta de la Epifanía, el 6 de enero de 1945, en su trayecto de regreso a casa, el joven Wolfhart tuvo una experiencia visionaria en la cual una gran luz lo rodeaba y absorbía por un tiempo indefinido. Aunque no escuchó voz alguna, en su interior ocurrió un despertar metafísico que lo llevaría a una búsqueda seria por el sentido de la vida. Luego, él admitió que dicho suceso lo interpretaba como un reclamo de su vida por parte de Jesús Cristo, aunque aún no era cristiano.

Como muchos otros jóvenes alemanes, Pannenberg fue reclutado por el nazismo para defender su patria en los últimos y agonizantes suspiros del III Reich. Gracias a que contrajo una enfermedad, no salió al frente con su unidad, y por ende, se salvó de combatir. Por haber vivido experiencias como esa, y posteriormente, el impacto del socialismo en la República Democrática Alemana, la mente de Pannenberg siempre fue muy suspicaz hacia los movimientos y filosofías totalitarias. Es más, el hecho de haber vivido los horrores del Nazismo y el estalinismo deja una impronta fuerte en la mente de Pannenberg en cuanto a la infactibilidad de los sistemas políticos para sustituir la estructura humana y social perfecta

que algún día irrumpiré en el Reino de Dios. Su primera experiencia positiva con el Cristianismo fue en su *Gymnasium* (el equivalente alemán a la secundaria o liceo), cuando recibió clases de literatura con un profesor que había sido parte de la Iglesia Confesante Alemana durante el periodo nazi. El mismo le mostró a Pannenberg las contradicciones de su postura anterior que acusaba al cristianismo de los males de la vida humana. Pannenberg observa la frescura y vigorosidad de la fe de su profesor, que contrastaba con la idea que Nietzsche le había producido. Ya que estaba luchando con las preguntas existenciales, decide estudiar filosofía y teología. Como resultado de su estudio, decide que el cristianismo era la mejor filosofía.

Se dirigió entonces a la universidad de Berlín, donde comenzó a estudiar el marxismo, rechazándolo posteriormente al estudiarlo con escrutinio. Mientras estudiaba en Berlín, Pannenberg se encuentra con el trabajo de Karl Barth, y queda muy interesado con la teología de éste. Eventualmente, obtuvo una beca para estudiar en Basilea con Barth mismo. Su seriedad académica lo llevó a leer por completo la Dogmática eclesial antes de llegar a Basilea. Llegó a dicha ciudad en 1950. Sin embargo, se comenzó a desilusionar al percibir lo que para él era un dualismo en la mente de su profesor tocante a su postura entre el conocimiento natural y la revelación divina. Este conflicto marcaría en un futuro la trayectoria que tomaría la teología de Pannenberg. En 1951, Pannenberg se movió a estudiar a Heidelberg, donde estudió bajo los teólogos luteranos Peter Brunner y Edmund Schlink. También recibe una fuerte influencia del erudito del Antiguo Testamento Gerhard von Rad, y del historiador eclesiástico Hans von Campenhausen. Allí, estudia la historia como eje axiomático de la teología, y comenzó a trabajar un proyecto teológico en base a sus descubrimientos del tema. Junto con

otros estudiantes, comienzan a trabajar en un escrito programático, fruto de sus conversaciones, el cual toma el título de *La Revelación como Historia*.

El pensamiento de Pannenberg se robusteció en gran parte debido a los diálogos de ese grupo de estudiantes, que desde diversos trasfondos ayudaron a formar una teología más sólida, construida con los conocimientos de los grandes eruditos que tenían como maestros. Por otra parte, en 1954, Pannenberg presenta su tesis doctoral, la cual consta de una disertación tocante al pensamiento de Duns Scoto.

El libro causa bastante interés en los círculos académicos, y pronto Pannenberg es invitado a ser profesor en Wuppertal (donde fue compañero de Jürgen Moltmann), desde 1958-1961. Luego de allí, pasa a enseñar en la Universidad de Mainz de 1961-1968, para pasarse posterior y definitivamente a la universidad de Munich, donde enseñó hasta su fallecimiento.

Para Pannenberg, la teología debe aceptar a la razón como algo válido con lo cual trabajar. Mucho de su esfuerzo radica en “desprivatizar a la teología”. Para él, toda Dogmática o Teología Sistemática, no debe comenzar “desde arriba”, sino “desde abajo”. La teología, debe ser a su gusto, una apologética constante, un diálogo siempre creciente para demostrar la factibilidad y coherencia de la fe cristiana.

Aunque hay grandes aristas sobre el cual se puede estudiar el trabajo de Pannenberg, un punto resulta primordial: para Pannenberg el entendimiento de la teología misma y la verdad con la cual ella está relacionada es de suma importancia. Pannenberg considera que, desde la Ilustración, la teología ha recorrido un camino hacia el pietismo. Antes de ese período, los eventos salvíficos eran aceptados en la base de lo que eran los testigos autoritativos de Dios, ya sea mediados por la enseñanza

de la iglesia (I.C.) o mediados por la biblia como producto de inspiración divina. Sin embargo, a partir de la Ilustración, mucha de la fe protestante se movió hacia un énfasis pietista, sea este de corte bultmaniano o de corte bartiano. La teología posterior a la ilustración, movió el fundamento de la fe fuera de eventos históricos hacia la experiencia de la conversión, que proveía una certeza en ella misma.*

Pannenberg comenta al respecto que “por mucho tiempo la fe ha sido malentendida como una fortaleza para la subjetividad en la cual el cristianismo se podría retraer de los ataques del conocimiento científico”. Para Pannenberg, entonces, es necesaria una vuelta hacia la búsqueda por definir qué es la verdad.

La verdad es, para Pannenberg, siempre provisional. No se trata de algunas series de verdades que trasciendan el tiempo, sino que la verdad es esencialmente histórica y, en última instancia, escatológica. Esto es, la verdad siempre será provisional hasta que pueda comprobarse la totalidad de la misma. Como un ejemplo de la misma, una persona no podrá saber la totalidad de su vida, sino justo antes del momento de morir. Siempre habrá una posibilidad para la contingencia mientras haya aliento de vida. Lo mismo ocurre con la idea de Dios. Mientras Dios (YHWH) no se revele en su reino futuro, no podrá haber una verdad absoluta, sino una verdad contingente, sujeta a la revisión.

En este caso, la verdad cristiana sobre Dios, es una verdad provisional, que está sujeta y dependiente de la revelación final de Dios o la no-revelación. En este punto, aunque sigue someramente a Hegel, lo supera en cuanto a alcance y meta de su pensamiento. Para Pannenberg, el hombre llega a comprender la totalidad de la vida en conexión con la totalidad de la realidad.

Pannenberg comenta que el cristianismo no puede simplemente

lanzar al ruedo la cuestión de la existencia de Dios, sino que primero debe “ganar” el argumento. Esto lo hace construyendo una observación antropológica, que provee un puente entre la teología filosófica y la revelada, la cual consiste en la aseveración de que los seres humanos son naturalmente religiosos. La “apertura al mundo” del ser humano, junto con el “exocentrismo” (la tesis de que cada humano debe afirmar su identidad personal fuera de sí mismo), hacen que el ser humano encuentre en su experiencia diaria, una intuición de lo infinito debido a su experiencia constante con lo finito.

Si bien Pannenberg concuerda en algunas cosas con Barth, especialmente en su concepción de la revelación, discrepa con éste en que la revelación de Dios debe ser esencialmente histórica. Y no solamente histórica, sino accesible para otros. La revelación de Dios debe ser una que permita a todos el evaluarla y comprobarla. Para Wolfhart, las religiones se encuentran en una pugna constante por explicar razonablemente la totalidad de la experiencia humana, y solo aquella que logre explicar la realidad humana en su totalidad al final será la que triunfará. En esto se presenta su argumento de lo temporal de la revelación cristiana. Para Pannenberg, la religión cristiana y el mismo Dios de los cristianos está en juego: está por verse si al final de los tiempos (no un tiempo cíclico griego, sino uno linear tipo judío) el Dios cristiano cumplirá sus promesas.

Queda como una referencia breve, debido a la cantidad de tiempo disponible, mencionar que para Pannenberg, la solución al dilema del enlace entre la Trinidad inmanente y la economía de la Trinidad se resuelve mediante el proceso de la revelación de Cristo.

Existen dos palabras que ayudan a entender mucho del pensamiento de Pannenberg: la *prolepsis* y la *retroactividad*. En cuanto llega a Cristo, para Pannenberg es importante llegar a la Cristología desde

la persona histórica de Jesús. En esto, discrepa de aquellos que llegan soteriológicamente a Cristo. Él propone el estudio de la cristología como acto primero, para luego formular una soteriología histórica y relevante.

Para Pannenberg, la resurrección de Cristo es proléptica, es decir, que es una figura pequeña de algo mayor que ocurrirá en un futuro, es un evento que antecede a la resurrección final. Esta resurrección, al mismo tiempo de ser proléptica, tiene fuerza de retroactividad. En otras palabras, aquello que se sabe que va a ocurrir, impregna de fuerza retroactiva para el cambio. Si el ser humano sabe y tiene fe en el cumplimiento de la promesa de Dios, vive con una fuerza que se desprende de la misma promesa de la resurrección.

Es por ello, que para Pannenberg, la resurrección debe ser histórica. La metodología que él utiliza, tanto rigurosa históricamente como seria, parte desde la perspectiva que para verificar un evento, se deben verificar los relatos y las fuentes, y que no se debe descartar *a priori* un resultado de la misma.

David López Salgado, de nacionalidad mexicana, tiene una Licenciatura en Teología en SETECA y estudia una M.A. en Historia en la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala.